

PERSONAJES ILUSTRES LANZAROTEÑOS QUE MARCARON ÉPOCA

Marqués y conde en el siglo XVI

Agustín de Herrera y Rojas fue el primer representante oficial de la nobleza en suelo lanzaroteño, pocas décadas después de que se hubiese completado la anexión íntegra de Canarias a Castilla • Desde la Isla montó expediciones de conquista y saqueo del continente africano

JOSÉ R. SÁNCHEZ / Teguise

Su condición como miembro de la nobleza fue fruto directo, siglo y medio antes, del reconocimiento del Señorío de Canarias en 1403 por parte de Enrique III de Castilla. Al margen de si fue buena o mala persona, Agustín de Herrera y Rojas fue el lanzaroteño de mayor peso 450 años atrás.

■ Era descendiente directo de Inés Peraza y Diego García de Herrera, cuestión que le hizo ser legítimo poseedor de los títulos de conde y marqués, otorgados por Felipe II en la segunda mitad del siglo XVI. Los nombramientos eran un reconocimiento directo a la ayuda prestada para que Castilla afianzara su presencia en la Isla de Madeira. Su afición al arte de las batallas náuticas quedó refrendada a lo largo de su vida en diversas incursiones que hizo en el continente africano, en lo que los historiadores catalogan como entradas africanas del marqués, que le proporcionaron buenos botines.

En total protagonizó 14 asaltos al continente africano, según balance elaborado por los investigadores Manuel Lobo y Fernando Bruquetas de Castro, autores del libro en el que se basa este reportaje.

Su residencia la fijó en Teguise, por aquél entonces primera población de la Isla, donde conventos, iglesias y pequeñas casas se ubicaban a pies del Castillo de Guanapay, que servía de defensa en el asalto de los bárbaros, incluidos aquellos que venían a la Isla a recuperar botines perdidos en los asaltos de los asediados locales.

Junto a él convivieron esclavos y servidores con quien tuvo tratos muy dispares en el paso de los años. En la presencia de los primeros no se prodigó, cuentan los historiadores, mientras que sí se daba a ceder terrenos a muchos de los prisioneros capturados, dado que «les entregó tierras y naturalizó de tal forma que quedaron en la isla de Lanzarote sirviendo como masa repobladora, ejerciendo variedad de empleos, y ayudándole como adalides o acompañándole como soldados».

De muchos de estos moriscos, según consideran Lobo y Bruquetas de Castro, incluso se llegó a ayudar al tiempo de defender a la Isla de los ataques de los berberiscos.

Usó como táctica ceder terrenos a muchos de los capturados en África, para asegurarse futuros provechos en beneficio propio



El escudo de los Herrera y Rojas aún se puede observar en Teguise.

Es decir, tuvo enemigos dada su especial condición de señorío, pero también supo tener mano izquierda para contar con muchos isleños al tiempo de progresar en la acumulación de títulos.

Fue Señor de Lanzarote y Fuenteventura en 1545, iniciando entonces una etapa notable que le permitió ser nombrado Conde de Lanzarote en 1567. En 1582 llegó a ser nombrado Capitán General de las Islas de Madeira y

Puerto Santo, mientras que fue en 1584 cuando finalmente llegó a ser nombrado como Marqués de Lanzarote, título que cedió luego a quien también se llamase Agustín de Herrera y Rojas, quien accedió al título cuando sólo contaba con 4 años, edad que tenía cuando fallecía su progenitor paterno.

Claro que, a cambio, fue responsable directo de que la población insular fuese diezmada en diversas ocasiones, bien por muertes, bien por apresamientos. En unos veinte años, entre 500 y 800 habitantes de Lanzarote fueron secuestrados de los que muy pocos volvieron.

El anhelo de poder amargó la vida a decenas de coetáneos.

DETALLES

Hombre de armas tomar

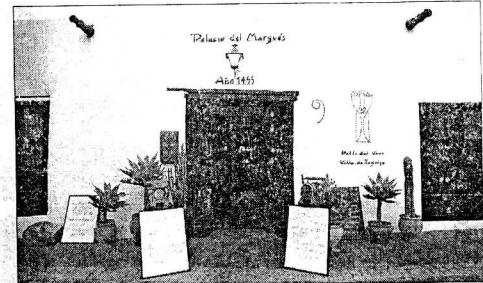
Era un clásico noble de la época. Tenía devoción por las artes bélicas, pero se guardaba mucho de contentar a la Iglesia.



JOSÉ LUIS CARRASCO

Edificios históricos. Coincidiendo con la vida del primer Marqués de Lanzarote, Teguise se afianzó como sede de diversos edificios históricos. Por ejemplo, se permitió la construcción de diversos conventos. En uno

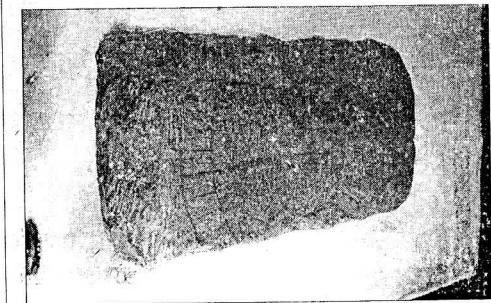
de ellos supuestamente descansan los restos del noble, si bien el azar quiso que no llegase a nuestros días la lápida de identificación. Se estima que el cuerpo está enterrado bajo suelo del convento de Santo Domingo.



JOSÉ LUIS CARRASCO

Mujerilego. Curioso resulta que la que supone parte de sus dominios privados sea ahora un establecimiento de restauración. El azar premia así la condición del Marqués de haber sido un hombre amante de la buena vida, como noble que se precie.

Contrajo matrimonio en dos ocasiones, si bien además fue pródigo en aventuras con otras mujeres cercanas. Como consecuencia de estos escarceos hicieron varios descendientes ilegítimos, según averiguaciones hechas por los historiadores.



JOSÉ LUIS CARRASCO

Aún quedan huellas de su paso. Los investigadores aún en época reciente han sabido encontrar rastros del paso de Agustín de Herrera y Rojas por la villa. Un caso palpable es la pared de la imagen, ubicada en la que

ahora es una casa particular. No obstante, poco queda de sus entradas en suelo continental africano, quizás porque perdían enseres y vidas próximas con igual facilidad con que ganaban pertenencias materiales y humanas.